

***Myrtia*, nº 24, 2009**

Eurípides. Tragedias, VI. Los Heraclidas. Helena. Introducción, edición, traducción y notas de E. Calderón Dorda. CSIC (Alma Mater), Madrid, 2007.

Con estas dos últimas tragedias preparadas por E. Calderón, la colección Alma Mater va completando la edición y traducción de los textos de los autores más destacables de la Literatura Griega en general y de Eurípides en particular. Después del estancamiento protagonizado por dicha colección en lo que se refiere a la publicación de las tragedias de este autor tras la aparición de las cuatro trabajadas por A. Tovar (*Alcestris. Andrómaca*, 1955 y *Las Bacantes. Hécuba*, 1960), parece que hay un interés renovado por ofrecer más títulos a sus lectores. Desde 1995, año en el que se presentó el trabajo realizado por F. Rodríguez Adrados y L. A. de Cuenca con la publicación de *Hipólito* y *Medea*, se han ido sucediendo los trabajos realizados sobre distintas tragedias eurípideas (A. Guzmán, Vol. IV, 2000, *Electra. Orestes*; E. Calderón, Vol. V, 2003, *Heraclis. Ifigenia en Áulide*) hasta alcanzar el número de doce con la aparición de este sexto ejemplar (*Los Heraclidas. Helena*).

Sin embargo, no todos los volúmenes responden a las expectativas que despierta la publicación de textos de tales características como los de las tragedias de Eurípides en una colección como es Alma Mater; con esto no me refiero a la calidad de las traducciones o ediciones en sí, sino a la escasez de notas que impiden al autor del trabajo explayarse como le gustaría. No obstante, cabe destacar que esta dictadura —o quizá sería mejor decir tiranía— del ahorro de papel que parecía imponerse a lo largo de los volúmenes anteriores, ha pasado a la historia en este último en el que el editor y traductor aporta abundante información sobre aquellos puntos en los que considera preciso llamar la atención del lector.

Especialmente acertada me parece la decisión de tratar cada una de las tragedias por separado. La estructura utilizada para ambas es similar: una introducción completísima en la que se aborda el drama y sus personajes en un primer punto, un segundo punto con la sinopsis de la obra y un tercer apartado que trata el tema concreto de esta edición y traducción, una bibliografía muy elaborada en la que no falta ninguna de las obras más relevantes respecto a estas tragedias, un espacio destinado a la descripción de las siglas que se van a utilizar, y por último —antes de adentrarse en el propio texto y su traducción—, se puede leer el argumento y la relación de los personajes que intervienen en el drama.

Más allá del valor de la propia traducción, uno de los tesoros de esta edición es la misma introducción, puesto que proporciona en pocas páginas toda la información requerida y esperada por el lector con todos los datos pertinentes

sobre los temas que han creado más discusión a lo largo de los años respecto a cada una de las obras; por ejemplo, en el caso concreto de *Los Heraclidas* explica las distintas hipótesis sobre la posibilidad de que este drama forme parte de una trilogía (p. XIV), o la disyuntiva de si *Helena* es una tragedia en el sentido estricto o se podría englobar dentro de un género diferente (LXXIX), semejante a la posterior tragicomedia.

De la misma manera, destaca muy especialmente la brillante capacidad asociativa que muestra el autor a la hora de ofrecer la información más relevante; capacidad asociativa que se demuestra no solo por la relación que hace patente con el conocimiento del marco histórico en el que se engloba la creación de las tragedias, sino también por el vínculo que establece con otras obras de la literatura griega, sobre todo, en lo que se refiere a aquellos autores que desarrollan el mismo género que Eurípides.

Por otra parte, es francamente de agradecer la introducción de un aparato crítico con numerosas referencias, así como el cuidado con el que el editor ha elegido y adecuado el texto griego. Pese a utilizar como base principal la versión ofrecida por el texto oxoniense de J. Diggle, E. Calderón se separa de éste en aquellos puntos en los que su texto le presenta algún tipo de duda, de manera que acude a consultar las ediciones de W. Dindorf, A. Kirchhoff, F. A. Paley, G. Murray, L. Méridier, A. Garzya, O. Musso y D. Kovacs. En suma, se presenta una edición mucho más conservadora, como el propio E. Calderón nota en las introducciones a cada una de las obras, en la que es de valorar la importancia que se le da a la lectura directa de los manuscritos.

Además, la explicación del porqué y del cómo de esta edición en el tercer punto de ambas introducciones, así como la aparición de un índice de siglas con referencia a los manuscritos utilizados, facilita en gran medida la lectura del texto griego a lo largo de las obras que se ofrecen, y permite entender a la perfección los datos que se observan en el aparato crítico.

Respecto a la traducción, es de justicia alabar el trabajo realizado por E. Calderón al conseguir una total corrección en ambas tragedias. Aunque es de suponer que —por aquello de la subjetividad que conlleva la traducción— haya quien considere que había que haber interpretado tal o cual palabra en otro sentido, nadie podrá negar la absoluta fiabilidad y exactitud de esta versión. Sin embargo, la fiabilidad de la traducción no viene dada solo por el valor que pueda tener esta en sí misma, sino también, y muy especialmente, por la importancia de las notas con las que se completa una introducción que ya resultaba casi inmejorable. Dichas notas, además, no solo aportan datos sobre momentos históricos, pasajes míticos o aspectos de carácter social, sino que se incluyen comentarios métricos en aquellos pasajes en los que la métrica resulta relevante. Comentarios que, por otra parte, se echaban de menos en el anterior volumen

(*Eurípides. Tragedias V. Heracles. Ifigenia en Áulide*) y que se agradecen enormemente a la hora de realizar una lectura detallada.

No se puede más que decir, por tanto, que este volumen constituye una importante obra dentro de la colección de Alma Mater y respecto a las traducciones existentes de estas dos tragedias en nuestra lengua. Es un libro que no solo puede resultar gratificante en su lectura, sino también se ofrece como una importante herramienta de estudio para los que se dedican a la Filología Clásica en general y a Eurípides en particular.

María Pereira Rico